

(chaquetas y pantalones) que nos observan severos desde su incomodidad o las impertinentes reyer-tas entre un borracho pendenciero y un, no me-nos ebrio, muñeco Michelin, que nos obliga a pre-senciar. Personajes y situaciones que irritan por su irrupción súbita en nuestra intimidad (respecto a lo íntimo no hay que olvidar la particular aver-sión de Cardells hacia la grandilocuencia monu-mental de lo público).

Formas de expresar, o transmitir con códigos plásticos innovadores, todas las emociones senti-das por el artista en el transcurso de una aventura singular, no exenta de riesgos, en la que, sin de-jarse dominar por la impaciencia, ha conservado las convicciones personales y la fidelidad a sus orí-genes.



Riña I, 1986.



1896, 1978.

IVAM CENTRE DEL CARME

Musco, 2 - Valencia

Tel. (96) 331 26 93 / 331 63 04 - Fax (96) 332 10 94

De martes a domingo de 12 a 14,30 y de 16,30 a 20 horas
Entrada gratuita

ARTES GRÁFICAS VICENT, S.A.

GENERALITAT VALENCIANA
CONSELLERIA DE CULTURA, EDUCACIÓ I CIÈNCIA



CARDELLS

DIBUJOS • URALITAS • RIÑAS

IVAM CENTRE DEL CARME

19 octubre / 6 diciembre, 1990



539, 1986.

El Instituto Valenciano de Arte Moderno presenta en el Centre del Carme, bajo el título «Dibujo, uralitas, riñas», una muestra de la experimentación plástica llevada a cabo por Joan Cardells durante los últimos trece años; obras que corresponden a su etapa de producción en solitario, iniciada en 1977.

Joan Cardells fue uno de los protagonistas de la renovación artística española en los años sesenta. Sus comienzos, de corte expresionista, enmarcados (y partícipes por opción personal) en el ambiente de contestación y disconformidad de aquel período, conectaron y se desarrollaron a través de

los supuestos de Estampa Popular; las propuestas sobre el trabajo artístico, defendidas por el grupo, le llevaron a fundar, en 1966, junto a Jorge Ballester, el Equipo Realidad.

La colaboración de los dos pintores duró una larga década y dio lugar a obras en las que, por encima de otros planteamientos, dominó el lenguaje del compromiso social, con inflexiones formales «pop», articulado a partir de los métodos del distanciamiento objetivo y la ironía crítica. De entonces escribe J. Gandía Casimiro: «Madurez ideológica y madurez artística: éstos son sus *compromisos*. Y sin embargo encontramos en sus cuadros, con la confianza ingenua en el arte como arma política, el extraño primitivismo del descubrimiento de la aventura».



1903, 1978.



Riña 29, 1987.

En 1977 se disuelve el Equipo Realidad; Joan Cardells, con una trayectoria en la pintura ya muy consolidada, inicia su trabajo en solitario. Un año antes, tal vez por una necesidad siempre sentida de experimentar, había comenzado a manipular nuevos materiales y superficies (lana sobre cañamazo y pigmentos sobre esterilla) para tratar una temática, habitual en su obra, referida a acontecimientos inmediatos y relevantes para el país (en ese momento el atentado a Carrero Blanco y la tromboflebitis de Francisco Franco).

Relación progresiva e insólita con materiales inusuales (fibrocemento, cartón, o hierro fundido), por ellos en sí o por la forma de utilizarlos, que ha posibilitado la dura narración, cada vez más sintética, del artista y ha puesto de manifiesto su obsesión por el trazo exacto, limpio y riguroso (del lápiz, la aguja o el punzón). Riñas en tres dimensiones o sobre texturas, tan familiares como las de una trampa de alcantarillado, diseñadas pero (según escribe sobre el hecho F. Calvo Serraller) no modeladas. Porque Cardells en realidad moldea más que modela, ya sean esos vigilantes rígidos